

El programa revolucionario inmediato

Amadeo Bordiga

Programma comunista, reunión de Forlì (diciembre de 1952)

1. Con la gigantesca y potente reanudación a escala mundial del movimiento revolucionario en la primera posguerra, cristalizado en Italia en el sólido partido constituido en 1921, fue claro que el postulado urgente era la conquista del poder político, y que el proletariado no lo toma por una vía legal, sino con la acción armada; que la mejor ocasión para ello surge de la derrota militar del propio país y que la forma política consecutiva a la victoria es la dictadura del proletariado. La transformación económica y social es una tarea ulterior, cuya condición primera está dada por la dictadura.
2. Al ser larguísima la vía que conduce al comunismo pleno, el *Manifiesto de los comunistas* aclaró que las medidas sociales posteriores que se vuelven posibles, o que se toman «despóticamente», varían según el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del país en el cual el proletariado ha vencido y según la rapidez con que dicha victoria se extiende a otros países. El *Manifiesto* indicó las medidas adecuadas en aquel entonces, esto es, en 1848, para los países europeos más evolucionados, y recalcó que no se trataba del programa del socialismo integral, sino de un conjunto de medidas que calificó de transitorias, inmediatas, variables y esencialmente «contradictorias».
3. Posteriormente, y fue uno de los elementos que engañó a los defensores de una teoría no estable, sino reelaborada continuamente por los resultados históricos, muchas medidas dictadas entonces a la revolución proletaria fueron tomadas por la burguesía misma en este o en aquel país, como por ejemplo la instrucción obligatoria, el Banco de Estado, etc.
Aquel hecho no autorizaba a creer que hubiesen cambiado las leyes y previsiones precisas del paso del modo capitalista de producción al socialista, con todas sus formas económicas, sociales y políticas, sino que significaba simplemente que sería diferente y más sencillo el primer periodo posrevolucionario, el de la economía de transición al socialismo, que precede al periodo consecutivo del socialismo inferior y al último del socialismo superior o comunismo integral.
4. El oportunismo clásico consistió en hacer creer que todas aquellas medidas, de la más baja a la más alta, podrían ser aplicadas por el Estado burgués democrático bajo la presión, o directamente mediante la conquista legal del mismo, por parte del proletariado. Pero en tal caso, esas diversas «medidas», si fueran compatibles con el modo capitalista de producción, habrían sido adoptadas en interés de la continuidad del capitalismo y para postergar su caída; y si fueran incompatibles con él, jamás habrían sido llevadas a cabo por el Estado.
5. El oportunismo actual, con su fórmula de democracia popular y progresista en el marco de la constitución parlamentaria, tiene una tarea histórica distinta y peor. No solo ilusiona al proletariado haciéndole creer que algunas de las medidas que le son propias puedan ser incluidas entre las tareas de un Estado interclasista y de varios partidos (o sea, al igual que los socialdemócratas de ayer, reniega de la dictadura), sino que conduce directamente las masas que encuadra a luchar por medidas sociales «populares y progresistas» que se oponen directamente a las que el poder proletario se fijó siempre desde 1848 con el *Manifiesto*.

6. Nada podrá mostrar mejor toda la ignominia de semejante involución que una lista de las medidas que se debería formular, cuando se plantee en el futuro la conquista del poder en un país del Occidente capitalista, en lugar de las del *Manifiesto*, incluyendo sin embargo las más características de las de aquel entonces.
7. La siguiente es una lista de tales reivindicaciones:
 - a. «Desinversión de capitales», esto es, asignación de una parte mucho menor del producto a bienes instrumentales y no de consumo.
 - b. «Elevación de los costos de producción» para poder dar, mientras subsistan el salario, el mercado y la moneda, pagas más altas por menos tiempo de trabajo.
 - c. «Reducción drástica de la jornada de trabajo» a la mitad de las horas actuales por lo menos, absorbiendo el paro y las actividades antisociales.
 - d. Una vez reducido ya el volumen de la producción con un plan de «subproducción» que la concentre en los terrenos más necesarios, «control autoritario de los consumos», combatiendo la moda publicitaria de los consumos inútiles, dañinos y de lujo, y aboliendo por la fuerza las actividades destinadas a la propaganda de una sicología reaccionaria.
 - e. Rápida «ruptura de los límites de la empresa» con la transferencia autoritaria, no del personal, sino de las materias de trabajo, yendo hacia el nuevo plan de consumo.
 - f. «Rápida abolición de la seguridad social» de tipo mercantil, para sustituirla con la alimentación social de los no trabajadores a partir de un mínimo inicial.
 - g. «Parar la construcción» de casas y espacios de trabajo en torno a las grandes ciudades, e incluso a las pequeñas, como punto de partida para encaminarse hacia la distribución uniforme de la población en el campo. Reducción de la congestión, la velocidad y el volumen del tráfico prohibiendo la circulación inútil.
 - h. «Lucha decidida contra la especialización» profesional y la división social del trabajo mediante la abolición de las carreras y títulos académicos.
 - i. Medidas inmediatas obvias, más cercanas a las de tipo político, para someter al Estado comunista la escuela, la prensa, todos los medios de difusión, de información, y la red de espectáculos y de entretenimiento.
8. No es extraño que los estalinistas y sus semejantes reclamen hoy todo lo contrario con sus partidos de Occidente, no solo en sus reivindicaciones «institucionales», es decir, en las político-legales, sino también en las «estructurales», esto es, en las económico-sociales. Eso permite que su acción sea paralela a la del partido que dirige el Estado ruso y los Estados ligados a él, en los cuales la tarea de transformación social consiste en el paso del precapitalismo al pleno capitalismo, con todo su bagaje de requisitos ideológicos, políticos, sociales y económicos, todos ellos orientados al cenit burgués y dirigidos con horror únicamente contra el nadir feudal y medieval. Estos socios de Occidente son unos inmundos renegados, tanto más cuando que aquel peligro, físico y real aún en la parte del Asia actualmente en efervescencia, es inexistente y fingido para los proletariados metropolitanos que aquí están bajo la bota civil, liberal y onusiana [de la ONU, *NdT*] de la arrogante capitalarquía norteamericana.

Fuente de la traducción:

BARBARIA
COMUNISTAS CONTRA LA MERCANCÍA Y EL ESTADO

<https://barbaria.net>

Texto incluido en Marxists Internet Archive el 26 de agosto de 2023

<https://www.marxists.org/espanol/bordiga/index.htm>

